

Historia del Centro de Documentación del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia

Luis Fernando Acevedo Ruiz¹

Introducción

La historia de una biblioteca versará necesariamente sobre sus funciones misionales: adquirir, organizar, preservar y facilitar el acceso a la información y el conocimiento a las personas, a través de múltiples medios. De dichas funciones podría decirse que la más importante sea esta última, es decir, facilitar el acceso a la información y el conocimiento a las personas, pues un texto sin eventuales lectores vale más bien poco.

En el mundo, a las bibliotecas se les atribuye la condición de templos del saber, depositarios y fuentes a su vez de conocimientos. En las universidades se las tiene en especial consideración, pues es su responsabilidad, además, mantener informada a su comunidad sobre los avances en los diferentes campos del saber. De igual manera se valora la labor del bibliotecario en tanto encarna la figura de protector del acervo bibliográfico y guía que orienta a las personas en ese laberinto de sabiduría que contiene toda biblioteca. Se asume que, por vivir entre libros, tiene una vasta cultura, memoria y destreza para ubicar aquello que necesitan sus usuarios.

El comienzo: por qué Centro de Documentación y no Biblioteca

La Documentación es, básicamente, el proceso de identificación, ubicación, adquisición, organización y difusión de información sobre investigación en un campo del saber: instituciones, proyectos, resultados, entre otros, para ponerla a disposición de una comunidad de investigadores, con una preocupación constante por la calidad y oportunidad del servicio (Maier, 1980b, p.46). De ello se encargan el documentalista y sus colaboradores, quienes tienen el conocimiento y habilidad necesaria para lograr el propósito con efectividad. El documentalista es el profesional que busca, selecciona, clasifica, utiliza y difunde documentos (Maier, 1980c, p.30). El Centro de Documentación es el sistema conformado por personas, información, servicios, espacio e interacción con el mundo del conocimiento, destinados al apoyo de la investigación (Lachenicht, 1980, p. 117-131).

En la Universidad de Antioquia ha sido tradicional la existencia de unidades de información especializadas, Centros de Documentación y Bibliotecas, cuyo propósito es mantener la información más cerca de cada comunidad académica y ofrecer servicios expertos y personalizados, adicionales a aquellos ofrecidos por la Biblioteca Central a toda la Universidad. La razón para la creación o permanencia de estas unidades de información en la Universidad de Antioquia es más o menos obvia: una sola biblioteca no estaba en condiciones de satisfacer las necesidades de información de una comunidad en vertiginoso crecimiento debido a la ampliación de cobertura y la creación de nuevos programas, aún cuando contaba, desde 1972, con un centro de documentación destinado a la gestión de información para investigadores (Aricapa, p.40).

¹ Psicólogo, Especialista en Psicología Organizacional. Bibliotecario, Editor, Docente de cátedra. Instituto de Educación Física, Universidad de Antioquia. Correo: enviref@gmail.com

Contribuyó a ello además la crisis financiera por la que atravesaba la Universidad desde los años setenta y especialmente en la década de los ochenta, pues solo hasta 1993 el Departamento de Bibliotecas pudo contar con recursos suficientes para modernizarse y cumplir adecuadamente con su labor (Aricapa, p.163).

La creación de centros de documentación obedece, entonces, a la preocupación de las unidades académicas por dar solución a las necesidades crecientes de información especializada de sus comunidades y, en especial, de sus investigadores. Sin embargo, casi desde el momento de su creación empezaron a adquirir paulatinamente el carácter de bibliotecas especializadas, en parte porque la labor investigativa en la Universidad, el país y casi toda América Latina, nunca avanzó al ritmo deseado, y en parte también porque un propósito misional importante de la Universidad es la docencia. Así pues, en la Universidad, los Centros de Documentación tienen mucho de Biblioteca y estas, mucho de Centros de Documentación.

El mundo de la información científica en 1980

En ese entonces el acceso a la información científica para el área de la educación física y el deporte constituía una verdadera proeza, si no un imposible. No se contaba con recursos de información al alcance, índices o bases de datos dónde hacer las consultas para identificar la información; la bibliografía disponible era escasa y, por lo general, en otros idiomas; la adquisición resultaba sumamente costosa, porque se debía pagar el envío por correo y la información se obtenía con muchísimo retraso (Sonnenschein, 1980, p.35), problemas que aquejaban también a las demás áreas del conocimiento, incluyendo a las áreas de la salud (Muñoz, 1980, p.20-21) en las que ha prevalecido un sentido más cooperativo, por fines humanitarios, en la difusión del conocimiento.

Así, obtener un artículo de revista era casi una hazaña. Por ejemplo, el trámite para la adquisición de un artículo solicitado a la British Library – desde la petición hasta la recepción – podía demorar meses; los índices de revistas, que recopilaban los artículos publicados durante el año anterior, llegaban ya bien entrado el año; las revistas también llegaban con bastante retraso, cuando no se suspendía la suscripción por falta de fondos.

En un estudio sobre literatura deportiva en Latinoamérica, el profesor Werner Sonnenschein evidenció un lapso de cuatro a seis años entre la primera publicación de un libro en su lengua original y su traducción al español, período que se extendía aún más al considerar el tiempo de edición y elaboración del mismo. Concluye que, en esa época, los conocimientos publicados en forma de libro podrían llegar a Colombia con 10 años de retraso y los conocimientos publicados en artículos de revista llegarían con cinco años de retraso (1980, p.35).

Se requerían pues verdaderos titanes, documentalistas expertos, con mucho de relacionistas públicos, dedicados con toda la paciencia y recursividad del mundo a localizar y obtener la información. Cabe decir que los investigadores de la época debían tener todavía más paciencia que los propios documentalistas.

Consultar los índices, en las áreas donde los había, era una labor sumamente dispendiosa, que requería casi siempre del apoyo del documentalista o el bibliotecario. La autonomía de los investigadores y usuarios de la información, hoy objetivo corriente en el mundo del conocimiento, en esa época era impensable debido a las restricciones para el acceso a la información.

Sin embargo, la escasez de documentación científica de la época podía tener su ventaja, al menos para algunas áreas del conocimiento: el investigador o usuario no corría el riesgo, como ahora, de navegar a la deriva o ahogarse en el océano de la información. Si contaba con suerte se le conseguían dos o tres artículos, que leía a como diera lugar, para avanzar en su trabajo. Además, los trabajos se hacían a máquina de escribir y resultaba mejor resumir que copiar, a diferencia de lo que ocurre hoy, año 2010, donde se padece la tentación de copiar y pegar debido a las posibilidades tecnológicas, lo que se ha llegado a constituir en el principal problema de la vida académica, verdadera epidemia que ha generado una corriente mundial contra el *copy-paste*.

Un amplio panorama sobre el tema de la documentación deportiva en el mundo puede consultarse en el artículo de José Aquesolo Vegas (2000) incluido en las referencias.

El Centro de Documentación e Información Deportiva

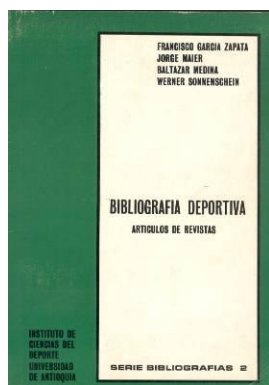
El Convenio Colombo-Alemán, firmado en 1975, favorece las condiciones para la transición de la Educación Física en la Universidad; de departamento recién creado, adscrito a la Facultad de Educación, pasa a constituirse en Instituto de Ciencias del Deporte.

El Centro de Documentación e Información Deportiva fue creado como sección de *Documentación e Información Deportiva*, con el propósito de adquirir y divulgar en el país información académica del área publicada en libros y revistas, para propiciar el desarrollo de la Educación Física y el Deporte a nivel nacional. Era intención del Convenio crear un Centro de Documentación modelo, que cooperara además en la creación de futuros Centros de Documentación en el país (Pareja, 1980, p.220-21).

Bajo la tutoría del profesor Jürgen Maier, el Convenio dispuso los recursos necesarios para la creación del Centro de Documentación, ubicado inicialmente en el cuarto piso del bloque doce, sede en ese entonces de la Facultad de Educación (Pareja, 1979, p.26) y actual sede del Instituto de Filosofía.

Para la conformación de las colecciones se hizo una búsqueda exhaustiva en el país, se adquirieron todos los libros disponibles relacionados con el área y se hizo la suscripción a revistas que ofrecían el servicio de envío por correo.

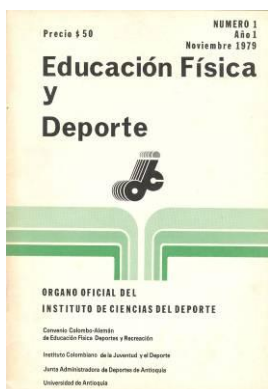
Como se mencionó, la principal labor del documentalista en aquella época consistía en hacer el rastreo bibliográfico, compilarlo y difundirlo. Así, en 1976, con motivo de la celebración de los 40 años de la Educación Física en Colombia y con el propósito de divulgar la producción científica especializada, el Centro de Documentación publicó el trabajo *Bibliografía Deportiva: Monografías*, a cargo del profesor Werner Sonnenschein y los estudiantes de licenciatura Gloria Ivonne Tobón y Francisco García Zapata. Trabajo complementado y reeditado al año siguiente, con el subtítulo *Serie Bibliografías 1*.



En 1979 el Centro de Documentación publicó el trabajo *Bibliografía Deportiva: Artículos de Revistas. Serie Bibliografías 2*, que compila las referencias de los artículos publicados en ocho revistas del área, en idioma español, publicados en el período 1970 a 1977, ambas

publicaciones de distribución gratuita en el país.

Para valorar la importancia de dichos trabajos se debe tener muy presente el contexto, pues si la elaboración de una bibliografía hoy es un asunto más bien simple - uno o dos click – cabe señalar que la elaboración y publicación de ambas bibliografías constituyó en ese momento un verdadero trabajo de investigación que fue un excelente aporte al área en el país, pues se contaba ya con dos herramientas para la consulta.



El surgimiento de la revista institucional, *Educación Física y Deporte*, cuya primera edición fue publicada también en 1979, obedece a la necesidad de divulgar el conocimiento basado en la teoría aplicada a la propia realidad del país, según el profesor Jürgen Maier (Pareja, 1980, p.220). La revista se constituyó en la primera del área en el país con propósitos científicos y su publicación se ha mantenido constante hasta la fecha, lo cual no es frecuente en nuestro medio y se constituye en un verdadero mérito, si se tienen en cuenta los elevados costos, las dificultades en aquella época para la recolección de trabajos, la edición y la distribución. La revista contó con el apoyo del Centro de Documentación, inicialmente a través de la labor de edición del licenciado Alberto Pareja Castro y, posteriormente, con apoyo en la misma labor por el licenciado Francisco García Z., hasta su traslado a la Biblioteca Central de la Universidad, en el año 2004. Mérito significativo de la revista lo constituye el hecho de ser una de las primeras del área en América Latina y haber mantenido la continuidad en su aparición aún en medio de grandes dificultades económicas, especialmente en la década de los años ochenta. Cabe decir que la revista se empezó a publicar en línea desde el año 2006 con gran éxito, pues desde ese momento oscila entre los primeros lugares de consulta en el mundo.



Profesor Luis Alberto Pareja Castro

Otro servicio importante del Centro de Documentación en aquella época, debido al alto costo de la suscripción a revistas, era la reproducción y préstamo o envío de artículos y el servicio de información *Pregunta-Respuesta*, que se suspendió luego por falta de personal que atendiera el servicio y porque era utilizado por escolares para que les hicieran las tareas.

Además de las labores propias de una unidad de información de aquella época, cabe destacar también la participación en eventos nacionales sobre el tema y la organización de la *I Conferencia sobre documentación e información deportiva en Latinoamérica*, realizada en Medellín, del 4 al 7 de



febrero de 1980, en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe. En diferentes páginas de las memorias de dicho evento (Maier, 1980a) se hace referencia al uso de computadoras con fines de documentación en algunos países de Europa y Brasil, en Latinoamérica, y se deja entrever la expectativa de que con su llegada al país se dará solución a muchos de los problemas del momento en el tema de la documentación, como efectivamente ocurrió a partir de la década del noventa.

Laboraban en ese entonces en el Centro de Documentación el profesor Jürgen Maier, asesor alemán, experto en Documentación e Información Deportiva; el profesor Alberto Pareja Castro, licenciado en educación física; Isabel Girón, bibliotecóloga y Gloria Inés Vásquez, licenciada en educación física, como auxiliar de investigación (Pareja, 1979, p.26). Contaban además con la colaboración de dos secretarías generales y una bilingüe (Pareja, 1980, p.219).

El licenciado en educación física Francisco García Zapata, vinculado como auxiliar de investigación al Centro de Documentación, viajó en 1979 a Alemania por un período de 18 meses, con el propósito de aprender el idioma alemán y recibir formación como Documentalista. Asistió a la Escuela Alemana del Deporte, en Colonia y al Instituto de Documentalistas Científicos, en Frankfurt. Junto con el licenciado también viajaron, con diferentes propósitos, otros funcionarios del Instituto, pues los asesores alemanes se preocuparon por garantizar la continuidad de las labores realizadas en este periodo, una vez terminara el convenio, intentaban *hacer algo que permitiera la continuidad del Convenio y que no se perdieran los recursos*, en palabras del licenciado Francisco García.

Una vez el licenciado García regresó a la Universidad, dado que el propósito de su viaje era recibir formación para encargarse del Centro de Documentación, inició su labor como Documentalista. *En el Departamento de Relaciones Laborales crearon el cargo de Documentalista, porque no existía, homologándolo al cargo de bibliotecólogo*, refiere.

A su vez, el profesor Alberto Pareja C. pasó a ejercer su labor como docente.

Con los servicios del Centro de Documentación resultaba mayormente beneficiada la población residente en Medellín, quienes por la cercanía podían prestar libros y material audiovisual. Para 1980 se contaba con aproximadamente 1300 libros; 36 títulos de revistas internacionales, 13 de ellas en español y 138 películas en súper 8mm, cuyos textos acompañantes fueron traducidos al español. El profesor Alberto Pareja C. menciona la importancia de realizar un estudio de caracterización de usuarios, con el fin de diseñar servicios acordes con sus necesidades (1980, p.218,220) y la importancia de elaborar un tesoro² para América Latina.

Es importante destacar que los servicios y proyectos planteados desde el Centro de Documentación (creación de un índice, diseminación selectiva de información, envío de documentación) eran bastante adelantados para la época, indican el avance de Alemania en materia de documentación y el rol de las universidades y el Estado en la gestión del conocimiento.

² Catálogo ordenado de términos que describen la totalidad del área de la ciencias deportivas (Maier, 1980c, p.30).

Sin embargo su éxito estaba limitado por los costos de producción, envío, posibilidades tecnológicas del momento y el precario desarrollo del área en el país.

De otro lado, además de las dificultades para obtener información actualizada en aquella época en todas las áreas del conocimiento, la barrera idiomática constituyó un freno no solamente para la actualización de la comunidad académica, sino también para la divulgación del conocimiento generado en la dinámica interna y en el país. Probablemente debido a la barrera idiomática, el proceso iniciado con el Convenio quedó sólo como un período memorable en la historia del Instituto.

Puede decirse que, en el campo de la documentación científica, la necesidad de compartir el conocimiento con mayor eficacia orientó gran parte de los desarrollos tecnológicos que hoy nos benefician, especialmente en los aspectos de calidad y oportunidad. En parte la historia de la Internet está influenciada por el anhelo de compartir el conocimiento, lo cual en alguna medida se ha logrado hasta ahora.

De la época del Convenio se recuerda con especial aprecio a los asesores alemanes, no solo por su calidad humana sino por su conocimiento, disciplina, capacidad de trabajo y rigurosidad académica. Al respecto refiere Francisco García:

Eran reconocidos como personas de una excelente formación profesional, cada uno dentro de su campo (medicina deportiva, currículo y documentación deportiva). Eran abiertos para exponer sus conceptos profesionales, así como también sus ideas políticas, siendo a la vez muy estratégicos en el sentido de evitar contradicciones directas con el movimiento estudiantil de la Facultad de Educación (1974). El señor Werner Sonnenschein era el Director de todo el Convenio (Medellín y Cali), y a la vez era el experto en documentación e información deportiva. Herbert Hopf, experto en currículo, y Bernard Smücker, experto en medicina deportiva. Werner Sonnenschein fue la persona con la que tuve un mayor contacto por el asunto de la documentación y después como tutor mío en la Escuela Alemana del Deporte. Fue una persona muy diplomática y se adaptó mucho al modo de ser de nosotros, a la vez que era también muy servicial y siempre ha estado apoyando las iniciativas del Instituto de Educación Física. Es todo un personaje, creo, en el ámbito internacional. Fue durante 7 años Secretario General del Consejo Mundial del Deporte, y después fue director de la oficina de Relaciones Internacionales de la Escuela Alemana del Deporte, hasta su jubilación en junio del año 2007. Ahora es consejero de algunos organismos del deporte.

Culminación del Convenio

Tras culminar el Convenio Colombo-Alemania, mediante Acuerdo Superior No 3 de marzo de 1981, se creó el Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, y el Centro de Documentación pasó a ser considerado una de las Unidades de Documentación de la Universidad, adscrito al Centro de Investigaciones y Ciencias del Deporte del Instituto (Giraldo y Herrera, 1994, p. 6). Según los términos del Convenio, la Universidad quedaría con lo adquirido durante la vigencia del mismo.

En 1981 el Centro de Documentación se traslada durante algunos meses del bloque doce al bloque trece, actual su sede de la Facultad de Ciencias Económicas y luego pasa al tercer piso del

bloque veinticuatro, hoy sede de la Facultad de Artes, donde permanece hasta 1997, año en que el Instituto se traslada a la sede de Robledo. A partir de 1981 viene un largo período en el que el Centro de Documentación se mantiene con el legado del Convenio, en especial debido a los contactos heredados en esa época de los asesores alemanes, con cuyo respaldo y tutoría se pudo mantener algún nivel de actualización del material bibliográfico.

Gracias a la gestión con algunos de estos contactos se lograron importantes donaciones para el Centro de Documentación, como la realizada por la Universidad Internacional del Deporte UNISPORT, (luego Instituto Andaluz del Deporte), la editorial norteamericana Human Kinetics y otras donaciones de particulares. Fue esta pues, básicamente, la forma de adquisición, dado que la compra de material bibliográfico corría por cuenta ahora del Instituto y el Centro de Documentación no contaba con un presupuesto definido. Al respecto nos refiere el licenciado García:

La verdad es que no recuerdo muy bien esos datos, ya que eso se daba era de una forma coyuntural... Y cuando se hacía una compra grande, era porque se había dejado de comprar por mucho tiempo. El caso era que no había un rubro fijo por año. Recuerdo que se cobraba en especie, en algunos casos, en congresos o seminarios que se hacían en el Instituto, a las librerías que participaban exponiendo las novedades.

Así pues, las colecciones del Centro de Documentación vivían al filo de la desactualización, pues incluso el canje representaba altos costos; pero era una situación similar a la que vivían otras bibliotecas, como lo describe Ricardo Aricapa a propósito de la historia del Departamento de Bibliotecas en este período (p.163). Un hecho importante a tener en cuenta es que sólo hasta 1993 el Departamento de Bibliotecas de la Universidad pudo contar con un presupuesto que le permitió modernizarse y ofrecer servicios ajustados a las necesidades de la comunidad universitaria, especialmente en lo relacionado con la suscripción a costosas bases de datos y revistas científicas. Desde esa época el Departamento de Bibliotecas adquirió fama de *rico*, además porque la Universidad le destinó un porcentaje de los ingresos por actividades de extensión.

Para el Instituto el período 1993-1997 se caracteriza por la reactivación de contactos internacionales. El profesor Herbert Hopf, de la Universidad de Colonia, quien hizo presencia en el país como asesor del convenio y mantuvo vínculos con profesores del Instituto, facilitó la conexión con instituciones de España, Francia y Latinoamérica. Además del material bibliográfico adquirido por donación, en este período también se hicieron compras importantes a las editoriales Paidotribo, Gymnos y Pila-Teleña, principalmente (Arboleda, 2008).

En esta década hay una serie esfuerzos para construir redes de cooperación internacional en el área de la educación física y el deporte, iniciativas que no prosperaron mucho pues la inversión no se correspondía con los beneficios obtenidos. Por lo general un país europeo disponía el recurso para algún encuentro, pero de ahí en adelante no se avanzaba mucho y ya para esta época las necesidades de información de los usuarios se podían satisfacer por vías más simples. Se conformó la Red Iberoamericana de Información Deportiva SPORTCOM, que luego pasó a ser Asociación Iberoamericana de Información Deportiva, para poder tener una mejor representación en el comité ejecutivo de la IASI Internacional Association for Sport Information (García, 2008). Con apoyo del Instituto Andaluz del Deporte se realizó en Medellín, en 1998, el Seminario de Información Deportiva de la red Sportcom. De aquella época se recuerda especialmente el valioso

apoyo y liderazgo del señor José Antonio Aquesolo Vegas, jefe del Departamento de documentación de dicho Instituto.

Sobre esta época refiere el licenciado Francisco García

Hubo una época en la que analizábamos información, la enviábamos al Instituto Andaluz del Deporte y ellos a su vez al SIRC, en Canadá, para alimentar la base de datos Sport Discus, pero nunca tuvimos acceso a ella, porque era por suscripción.

En otros países de la región también se enviaba información analizada, con lo que se constituyó la base de datos Atlantes, componente en español de la base Sport Discus, pero esta iniciativa, más adelante, fue decayendo pues ya las bases de datos meramente referenciales fueron perdiendo importancia y empezó el auge de los recursos de información en texto completo y los de libre acceso.

Por el año 1993 se había empezado a instalar la red de Internet en toda la Universidad. En este año, María del Carmen Giraldo, estudiante de último año de Bibliotecología, quien se desempeñaba como auxiliar en el Centro de Documentación, junto con María Eugenia Herrera, actual coordinadora del Centro de Documentación de la Facultad de Educación, realizaron un diagnóstico - propuesta con el título *Reorganización de la biblioteca del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte de la Universidad de Antioquia*, como trabajo de grado para aspirar al título de bibliotecólogas.

Señalan en este informe la importancia de realizar un diagnóstico general, con la expectativa de lograr el debido reconocimiento y apoyo del Instituto a la biblioteca, pues aducen que la carencia de presupuesto propio impide dar respuesta adecuada a las necesidades de información de los usuarios. Proponen considerar al Centro de Documentación como biblioteca académica especializada en educación física, deporte y recreación y hacen alusión a la carencia de convenios de cooperación con el Departamento de Bibliotecas de la Universidad (Giraldo y Herrera, 1994, p.i-6).

Este relativo aislamiento de los Centros de Documentación con respecto al Departamento de Bibliotecas tuvo con el tiempo un efecto positivo, evidenciado en la enorme riqueza bibliográfica que encontramos hoy, cuando se han articulado todas las unidades de información en la gran red bibliotecaria de la Universidad. En el área de la educación física y el deporte, por ejemplo, la Biblioteca Central cuenta también con una excelente colección.

Giraldo y Herrera mencionan también el proyecto de automatización del Centro de Documentación en el mediano plazo, con la donación que haría la Universidad Internacional del Deporte de Andalucía UNISPORT, de Málaga, España, de un computador y un software. Al respecto refiere el licenciado Francisco García que el encargado de hacer entrega de la mencionada donación fue el mismísimo embajador de España en Colombia, hecho que se constituyó en un evento de gran trascendencia en la Universidad. Giraldo y Herrera plantean también la importancia de la *biblioteca electrónica* en el mundo del conocimiento y el uso de las *tecnologías de punta* en las bibliotecas (p.13).

En 1994 se retira del Centro de Documentación la bibliotecóloga Maria del Carmen Giraldo, quien ocupaba una plaza de secretaria heredada desde 1981, según relata el licenciado Francisco García Z.

Hice entonces la gestión en Relaciones Laborales para que se hiciera el cambio de la plaza de secretaria por la plaza de bibliotecario.

En 1995 inicia labores ya con el cargo de bibliotecaria Nubia Valencia Álvarez, quien para esa época era estudiante de bibliotecología, auxiliar en la biblioteca de la Escuela de Bibliotecología y tenía una vasta experiencia de trabajo en otras bibliotecas. Refiere Nubia:

Cuando empecé a trabajar con el Instituto el Centro de Documentación estaba en tercer piso del bloque veinticuatro, el bloque de la Facultad de Artes. Teníamos muchos problemas de iluminación, el calor era horrible y hasta nos tocaba limpiar los estantes y los libros. Era una situación muy difícil; las cosas mejoraron mucho cuando se produjo el traslado para Robledo, en 1997.

Traslado del Instituto a la sede de Robledo



Como se señaló, en 1997, gracias a la gestión de director del Instituto, profesor Rodrigo Arboleda Sierra, con el apoyo del rector de la Universidad, Jaime Restrepo Cuartas, el Instituto se trasladó a la sede de Robledo, antigua sede del emblemático Liceo de Bachillerato de la Universidad de Antioquia o Liceo Antioqueño.



Imagen de Google Maps



Imagen de Google Maps

Cabe señalar que la edificación, diseñada en 1955 por los arquitectos Raúl Fajardo Moreno y Jorge Manjarrés Paris, respondía en todo a los principios de la arquitectura moderna, de tal suerte que permitía las adaptaciones requeridas con facilidad. La historia de esta sede de la Universidad se publicó con el título *De Liceo a Ciudadela Universitaria. Historia de la sede de Robledo de la Universidad de Antioquia*.

Aunque la sede ofrecía óptimas condiciones para el desarrollo institucional, la propuesta encontró resistencia entre la comunidad académica. Sin embargo se aceptó y hoy se considera como una de las decisiones administrativas más acertadas y de mayor trascendencia en la historia del Instituto. Antes del traslado a la nueva sede, la Universidad hizo las obras de adecuación requeridas. Al Instituto se le asignó el bloque 45, cuatro aulas de la planta baja del bloque 43 y el privilegio en el uso de las instalaciones deportivas. El Centro de Documentación resultó muy beneficiado pues se construyó una sala con un área aproximada de 100m², en una parte del área de circulación del primer piso del bloque 45.

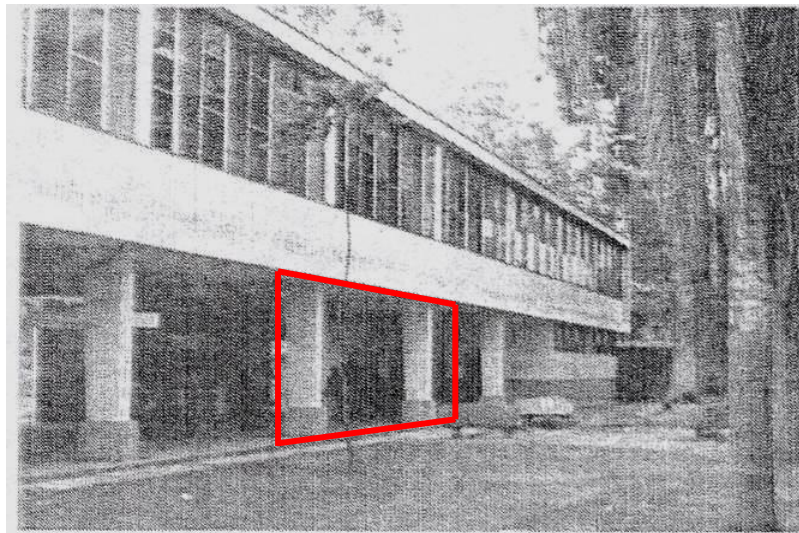


Foto periódico El Colombiano (s.f.)





Ya en la sede de Robledo, con la red de conexión a internet distribuida por toda la Universidad y la primera compra masiva y distribución de computadores a todas las dependencias (Restrepo, en Aricapa, pp.193-94), la situación del Instituto y el Centro de Documentación mejoraría ostensiblemente. Durante los siguientes años su labor se centraría especialmente en impartir educación informática a la comunidad académica, básicamente en lo relacionado con el uso del computador, el correo electrónico y la búsqueda de información en la red. Para ello los funcionarios primero deberían investigar y aprender acerca de aquellos recursos de información más relevantes. Podría afirmarse que esta era la dinámica que se vivía en las bibliotecas de la Universidad y gran parte del mundo, con una particularidad: no había manera de estar al día en los conocimientos. Cuando se empezaba a adquirir dominio sobre algún programa o recurso de información, ya habían aparecido otros más actuales, que también se requería aprender.

Cabe señalar que a partir del año 2000 empiezan a hacerse visibles proyectos basados en la libre difusión del conocimiento (Open Access Initiative) que se venían gestando algunos años atrás y se produce una verdadera *explosión* de información y tecnología. De un momento a otro, sin mayor despliegue informativo, fue posible acceder libremente a recursos como Medline, Eric, Bvs-Lilacs, Scielo, Doaj, a los que se fueron sumando con el tiempo otros recursos de información científica en el mundo, especialmente de universidades y entidades gubernamentales, en un período de auge de la corriente mundial por el libre acceso al conocimiento, que desborda la capacidad de asimilación de los bibliotecarios.

En esa época el Centro de Documentación creó un servicio de referencia en línea, que duró poco tiempo porque también lo utilizaban los escolares para que les hicieran las tareas. Se elaboraba además un boletín electrónico dirigido a los profesores, especialmente con novedades y sitios web recomendados.

El equipo de trabajo lo conformaban Francisco García Z. como coordinador del Centro de Documentación, Nubia Valencia Álvarez. como bibliotecaria auxiliar y un grupo de estudiantes de la Universidad, en número variable, bajo la figura de auxiliares administrativos.

Integración del Centro de Documentación al Departamento de Bibliotecas

En el año 2003 se emprenden acciones para la integración del Centro de Documentación al Departamento de Bibliotecas. El director del Instituto, profesor Juan Francisco Gutiérrez Betancur acuerda las condiciones con la directora del Sistema de Bibliotecas, Nora Elena López López, afable dama que recordamos con mucho aprecio, quien goza hoy de su jubilación.

El Instituto cede las plazas de documentalista y bibliotecario al Departamento de Bibliotecas y se compromete a hacer una compra de libros, con el ánimo de entregar el Centro de Documentación actualizado. Se hace también la compra de la licencia del programa Olib y los lectores de códigos de barra. En adelante el Centro de Documentación será la Colección de Educación Física de la Biblioteca de Robledo y su dotación se hará con recursos del Departamento de Bibliotecas.

A comienzos del año 2004 el Departamento de Bibliotecas decide trasladar a Nubia Valencia A. para la biblioteca de la Escuela de Bibliotecología, en el área de servicios y al licenciado Francisco García Z. para la Biblioteca Central, como analista de información en la sección de procesos técnicos. Del área de servicios de la Biblioteca de Odontología llega Luis Fernando Acevedo R., como nuevo coordinador de la Colección.

Como primera acción, dado que una de las principales razones para la integración fue la pérdida de material bibliográfico, se definió la modalidad de colección cerrada al público, hasta tanto no se hiciera la reparación del piso y se instalara el equipo de seguridad; medida que causó alguna incomodidad entre profesores y estudiantes, pero finalmente fue aceptada. Posteriormente se hizo el proceso de catalogación en la base de datos. Luego de pedir dos cotizaciones para esta labor, por costos se decidió mejor contratar a una bibliotecóloga que, con el apoyo del personal de la biblioteca, haría esta labor y fue contratada la bibliotecóloga Beatriz Elena Vélez, a quien recordamos con especial afecto por su calidad humana, conocimiento y dedicación.

El sistema de clasificación facetado, utilizado desde la época del Convenio, se cambió por el sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos o Sistema LC (Library of Congress) y se hizo la preparación física de los libros, con los recursos básicos disponibles. Las pocas revistas en papel, que aún llegan mediante donación, se ingresaron luego a la base de datos desde la Biblioteca Central. La experiencia resultó sumamente exitosa, pues además de hacerse en breve tiempo, en ningún momento se suspendió el servicio a los usuarios.

La colección de videos, en formato vhs, creada en la década del noventa con una amplia producción de videos en el propio Instituto, no se ha podido actualizar. Se presentó la propuesta para cambiar este material a formato dvd, pero además de los costos que implica este cambio se requiere la evaluación del estado, calidad y pertinencia de cada video, lo que representa un alto grado dificultad. Al respecto decía un usuario acerca del video de fútbol que prestó:

Pues me sirvió mucho porque fue para risas; los pelaos [sus alumnos] no pararon de reírse viendo a los jugadores de afro y con pantalonetas corticas, de las que usaban los papás de uno.

Hecho que se repetía a diario en la biblioteca, cuando todavía había un reproductor de vhs en servicio, usado para revisar los videos antes del préstamo. Al final, junto con el video de una vez se les pedía el favor de no reírse muy fuerte.

Hoy, la principal dificultad con el material audiovisual en formato dvd es que se deteriora con mucha facilidad; en algunos casos después de la segunda o tercera vez que se presta el disco ya está inservible. Se trata de una situación común en las bibliotecas que prestan este servicio, y sobre la cual no se vislumbra aún una solución. Una ventaja de la tecnología moderna es que algunos profesores cuentan con su propia colección de películas.

La articulación de las colecciones del Centro de Documentación a la base de datos del Departamento de Bibliotecas trae grandes beneficios para los usuarios: en una sola búsqueda se puede saber qué material hay, y si está disponible, en cualquiera de las bibliotecas del Sistema y se tiene acceso a los múltiples servicios que ofrece el Departamento de Bibliotecas, como las bases de datos y la adquisición de documentos de otras bibliotecas en el país y el mundo, sin costo para el usuario.

VIREF, un intento hacia la generación del conocimiento

En 2005, durante la elaboración del plan de acción de la nueva administración, en cabeza del especialista Alain Bustamante Simón, Fernando Acevedo R. y Catalina Acosta García, coordinadores de la biblioteca y la oficina de comunicaciones respectivamente, proponen la creación de una estrategia con el propósito de contribuir con la gestión del conocimiento en el Instituto y desde sus comienzos se denomina VIREF, Educación Física Virtual. La estrategia consistía en brindar apoyo a la producción académica de estudiantes y profesores con el fin de publicarla en un sitio web de libre acceso. A finales del año se tenían los primeros trabajos y se diseñó e inauguró el sitio web. En otro capítulo se aborda esta parte de la historia.

Énfasis de los servicios desde la integración

Desde la integración al Departamento de Bibliotecas se ha hecho especial énfasis en la formación de usuarios y el aprovechamiento de la información *online* científica o académica de calidad, bien sea de libre acceso o la que se adquiere por suscripción.

a. Formación de usuarios: uso inteligente de la información

La formación de usuarios de la información en la comunidad académica del Instituto se ha realizado bajo la denominación *Uso inteligente de la información*, pues además de la búsqueda de información se abordan temas como la evaluación de la información, la citación, la elaboración de referencias, entre otros.

Sin embargo, la participación en el programa de formación se ha visto limitada por *falta de tiempo* de profesores y estudiantes, aún cuando el curso, que normalmente tendría una duración de doce horas, se ha disminuido a veces hasta una breve exposición de dos o tres horas, que les sigue pareciendo aún *mucho tiempo*. Aunque todos reconocen la importancia del tema y la necesidad de capacitarse, *no tienen tiempo* para hacerlo. Solo en el año 2008 se hubo de cancelar dos veces una capacitación de cuatro horas, dirigida a docentes y jóvenes investigadores, porque no se

inscribieron más de dos personas. En lugar de convocar se optó por atender solicitudes específicas, pero aún así la inasistencia es frecuente.

Para la formación de usuarios también se ha utilizado el espacio que ofrece *Comunícate*, la coordinación de comunicaciones, en el boletín del Instituto. La información que se fija en carteleras o se envía por correo a la comunidad académica es exclusivamente la necesaria para evitar contribuir con la proliferación de basura informativa o Spam, que nos mantiene hasta el cuello.

b. El conocimiento en la red. Información científica o académica online

Si, como se ha señalado, el problema antes era la escasez de información, hoy es su abundancia; particularmente desde el año dos mil los universitarios viven en riesgo permanente de ahogarse en el océano de la información, en especial porque la superficie de ese océano está cada vez más colmada de seductores servicios que enganchan a las personas y obstaculizan los procesos académicos basados en las TIC's, aunque tampoco parece haber mayor voluntad por aprender a navegar en ese gigante océano de información para evitar ahogarse. Una muestra de ello es la *falta de tiempo* para asistir a las capacitaciones que ofrece la biblioteca. Hoy, gran cantidad de estudiantes en la mayor parte de las bibliotecas, por no decir en todas, emplean su tiempo de consulta en los computadores de la Universidad para el chat, el facebook, los videos cómicos de Youtube, los chistes del día o para ver, a hurtadillas, las últimas novedades pornográficas; costumbres a veces alentadas por profesores que parecen no comprender que las TIC's en la universidad tienen principalmente propósitos formativos.

Otra gran dificultad la constituye, todavía hoy, la barrera idiomática. Podría decirse que en casi todo el mundo se ha adoptado el inglés como idioma para la comunicación humana; especialmente a partir de las posibilidades de interactividad que empezó a ofrecer la internet, tras su masificación, el mundo se ha ido haciendo cada vez más una pequeña aldea y la comunicación con otras culturas se ha vuelto una imperiosa necesidad.

La Universidad ha hecho enormes esfuerzos para la formación de una comunidad académica competente en otros idiomas, especialmente el inglés. Es el caso del programa Multilingua que ofrece la Escuela de Idiomas, la obligatoriedad del segundo idioma en pregrado y posgrado, la suscripción a revistas y bases de datos, entre otras, pero el dominio de un segundo idioma es todavía bastante limitado en algunas dependencias académicas e impide el aprovechamiento de los recursos de información científica disponibles, de los cuales el Departamento de Bibliotecas suscribe los mejores, casi todos en inglés. Sobre este tema es de destacar en el Instituto la preocupación de los profesores con formación en medicina por motivar a los estudiantes a leer artículos científicos en inglés, para lo cual utilizan la metodología de *club de revista*; desde la biblioteca se les ayuda y enseña a localizar y obtener los artículos.

Con relación a los recursos en línea, ocasionalmente se han recibido solicitudes de suscripción a revistas o bases de datos adicionales, justificadas en la supuesta condición de *rico* del Departamento de Bibliotecas; todavía es común oír al final de cada comentario relacionado con el Departamento, un poco a manera de reclamo:

Es que tienen con qué comprarlo, ¿usted sabe cuánto recibe la biblioteca por estampilla y extensión?

O reclamos del estilo

Es que a todo el mundo le compran, menos a nosotros.

Reclamos seguidos de la paciente respuesta del bibliotecario,

Profe, se debe atender a todas las dependencias académicas de la Universidad, que son muchas y todas tienen muchas necesidades, ¿ya consultó la base de datos X? Esa revista está indizada ahí y los artículos los podemos pedir a las universidades Y y Z; dígame cuáles necesita para pedirlos.

Hasta ahí llega por lo general el reclamo, pues nunca piden los artículos de esa revista *tan* importante para el avance académico del Instituto.

En otra ocasión, también de forma algo airada, se solicitó la suscripción a la mencionada base de datos Sport Discus, a la cual nunca se tuvo acceso en el Instituto debido a su costo. Se pidió entonces a la empresa Ebsco el acceso en demostración a dicha base de datos y se tuvo durante el año 2005. Se envió por correo la información a los profesores y se ofreció la capacitación sobre su uso, pero no hubo una sola solicitud de asesoría o petición de documentos, como tampoco se dieron por enterados cuando se acabó el acceso a la base de datos Sport Discus.

Adquisiciones

Compras

La actualización bibliográfica durante los últimos seis años se ha realizado mediante la compra de libros de las editoriales especializadas en el área más importantes como Kinesis, Inde, Paidotribo y Wanceulen, y de otras editoriales que también publican libros relacionados con el área o áreas afines como Médica Panamericana, Marbán y McGraw-Hill. Para ello se procura consultar siempre la opinión de los docentes. La adquisición de los libros que solicitan a veces no es posible porque libros están descatalogados, pero se procura ofrecerles documentación que permita suplir la carencia.

Donaciones

Es de destacar que, desde la época en que la Colección era Centro de Documentación, gran parte de los profesores tienen por costumbre la donación de material documental, especialmente libros, bien sea porque los traen cuando viajan, los reciben por cortesía o los compran para la biblioteca, en un acto de especial generosidad y compromiso académico. Esta sigue siendo una fuente importante de recursos para la Colección.

Digno de reconocimiento fue el papel del fallecido profesor José Luis Betancur Chaverra, un apasionado del conocimiento quien, como gran estudioso y conocedor del material del Centro de Documentación, fue hasta el final el mejor *referencista ad honorem* que tuvimos. Legó su colección personal a nuestra biblioteca, para beneficio de la comunidad académica.

Las instituciones del área hacen llegar sus publicaciones a nuestra biblioteca por lo general.

Revistas. Se reciben con mayor regularidad las revistas Apunts (España), Ágora (España), Educación Física y Ciencia (Argentina).

Infraestructura: el piso levantado de la biblioteca

Esta crónica no quedaría completa sin mencionar otro asunto que ha marcó la historia del Centro de Documentación desde 1997 hasta el año 2009: el piso levantado, que impidió una serie de acciones orientadas a la adecuación de las colecciones y servicios.

Se desconocen las razones por las cuales, luego del traslado del Instituto para la sede de Robledo, un árbol, vecino del Centro de Documentación, se empeñó en atravesar el bloque 45 con una de sus raíces, y comenzó a levantar paulatinamente de lado a lado el piso del Centro de Documentación, que a partir de entonces fue objeto de crueles pero ingeniosas burlas. Un ex profesor que visitaba el Instituto se detenía a la entrada de la biblioteca y vociferaba a todo pulmón:

¡ Esta es la única biblioteca del mundo que tiene pista de bicicross !

Conocer el piso levantado de la biblioteca constituyó también parte fundamental del recorrido que se hacía a todo visitante destacado del Instituto y era punto obligado de la inducción a los estudiantes nuevos de la Facultad de Ciencias Agrarias, quienes venían acompañados por el profesor a ver el mencionado fenómeno.

Finalizando el año 2006 fueron talados dos enormes eucaliptos aledaños al bloque de Educación Física, entre ellos el sospechoso del daño, principalmente porque tenía *achilados* a un palo de mango y a otro de guayaba, que desde entonces salieron de la ruina en que vivían, evidenciaron una ostensible mejoría y son ahora fuente de alimento para las diversas especies que habitan esta sede, pájaros, ardillas y humanos.

Pero más misterioso todavía que el propósito del árbol parecía ser la solución al problema: aún no se ha podido saber a quién le correspondía desembolsar el dinero para la reparación. Sumado a otro inverosímil misterio: se dice que la sede de Robledo de la Universidad es patrimonio arquitectónico de la ciudad y nada se puede tocar sin la autorización de no se sabe qué instancias, argumento que salía a relucir cada que se reclamaba alguna acción de mejora a la planta física. La búsqueda de solución al problema quedó suspendida tras la escalofriante sentencia del administrador de la sede, mientras removía con el pie el musgo que brotaba por entre las baldosas del corredor:

¡ Avemaría mijo, ni se le ocurra tocar siquiera un pedazo de baldosa de esas porque quien sabe en qué lío nos metemos ! ¿Usted no sabe que esta sede es patrimonio arquitectónico?

La reparación finalmente se hizo durante el plan de intervención a la planta física de la sede, iniciado en el año 2008. Aunque el arreglo no estaba comprendido en el contrato, gracias a la gestión del director del Instituto, profesor Iván Darío Uribe Pareja, y al buen corazón de las ingenieras Lucidia Arboleda Torres y Nidia Buitrago Castiblanco, vinculadas a las empresas Conintec y Andina S.A. respectivamente, quienes se conmovieron con el problema. Se

encargaron de la reparación los señores José Úsuga y Gilberto Arroyave, de la empresa Andina S.A.



Proyección

- Fomentar la consulta de las bases de datos y documentación en inglés y portugués.
- Fortalecer el programa de formación, con especial énfasis en documentación y aplicación de normas para la elaboración de trabajos académicos.
- Divulgar la biblioteca digital y estimular el uso de libros electrónicos.
- Institucionalizar la inducción en la licenciatura y los posgrados.
- Concertar con los docentes acciones orientadas al aprovechamiento de los recursos documentales.
- Contribuir con el mejoramiento de la calidad de la producción académica a través de la estrategia VIREF.
- Formular un proyecto para la actualización del material audiovisual.
- Gestionar la modernización de los puestos de atención y consulta.
- Ampliar la capacidad de almacenamiento para el crecimiento de la colección.

A modo de cierre podría decirse que, con el tiempo, algunas cosas han cambiado y otras no tanto. De un Centro de Documentación modelo en el país y parte de la región, se ha pasado a una colección especializada que aún tiene el prestigio de contar con una de las mejores dotaciones bibliográficas del área. Las diferentes denominaciones, Centro de Documentación, Biblioteca o Colección, se refieren a lo mismo, pues se ha mantenido siempre un doble propósito: apoyar la formación académica y la investigación en la universidad.

Referencias

Aquesolo Vegas, José Antonio (2000). Apuntes para una historia de la documentación deportiva. Revista general de información y documentación, 10(1), 31-67.

Arboleda Sierra, Rodrigo. Entrevista, septiembre de 2008.

Aricapa Ardila, Ricardo (2005). La persistencia de las ideas. Setenta años de la Biblioteca Universidad de Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia.

García Zapata, Francisco Javier; Maier, Jürgen; Medina, Baltazar; Sonnenschein, Werner (1979). Bibliografía deportiva. Artículos de revistas. Serie bibliografías 2. Universidad de Antioquia, Instituto de ciencias del Deporte.

García Zapata, Francisco Javier; Benjumea Pérez, Margarita María. Instituto Universitario de Educación Física. El deporte se hace ciencia. En: Universidad de Antioquia (2003). Crónicas Universitarias. Medellín: El autor. Pp. 225-31.

García Zapata, Francisco Javier. Entrevista, septiembre de 2008.

Giraldo A., María del Carmen; Herrera V., María Eugenia (1994). Reorganización de la biblioteca del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte de la Universidad de Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.

Lachenicht, Siegfried. Como establecer un centro de documentación e información. En: Maier, Jürgen ed. (1980). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte. Pp.117-31.

Maier, Jürgen (1979). Prefacio para la revista Educación Física y Deporte. Educación Física y Deporte, 1(1), 6-7.

Maier, Jürgen ed. (1980a). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte

_____. Documentación de investigaciones del deporte en Latinoamérica. En: Maier, Jürgen (1980b). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte.

Maier, Jurgén (1980c). La contribución de la documentación deportiva para la planeación, preparación y ejecución de la enseñanza deportiva. *Educación Física y Deporte*, 2(3), 28-31.

Muñoz Uribe, Luis Carlos. Discurso de instalación de la Conferencia a cargo del rector de la Universidad de Antioquia. En: Maier, Jurgén ed. (1980). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte. Pp. 21-22.

Pareja Castro, Luis Alberto (1979). Introducción la Sección Literatura. *Educación Física y Deporte*, 1(1), 26-27.

Pareja Castro, Luis Alberto. Centro de documentación e información deportiva del Instituto de Ciencias del Deporte. En: Maier, Jurgén ed. (1980). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte. Pp. 217-22.

Sonnenschein, Werner. La literatura deportiva en Latinoamérica. Observaciones sobre calidad y disponibilidad de fuentes de información deportiva, basadas en el ejemplo de Colombia. En: Maier, Jurgén ed. (1980). I Conferencia sobre documentación en información deportiva en Latinoamérica. Medellín: Convenio Colombo-Alemán, Instituto de Ciencias del Deporte. Pp. 31-43.

Valencia Álvarez, Nubia del S. Entrevista, septiembre de 2008.